

MARÍA LUISA BATTEGAZZORE

LAS MUJERES EN LA REVOLUCIÓN RUSA

En 1917, el gran océano de la humanidad empuja y se balancea, y una gran parte de ese océano está hecho de mujeres.

Aleksandra Kolontái¹

La revolución desencadena todas las fuerzas contenidas y las saca del fondo a la superficie.

V. I. Lenin a Clara Zetkin²

Dice el historiador marxista británico Christopher Hill que “cada generación hace nuevas preguntas al pasado y encuentra nuevas áreas de simpatía al tiempo que revive diferentes aspectos de las experiencias de sus predecesores”³. La llamada *mirada de género* y una mayor atención por las vidas privadas y las trayectorias individuales, cuando no han sido unilaterales y/o mistificadas, han tenido el beneficio de proporcionar más completo material sobre el papel de las mujeres en la historia rusa y de algunas personalidades en especial. Las revoluciones, al trastocar el orden establecido, al hacer visible lo que permanecía velado (poner arriba lo que estaba abajo, parafraseando el título del clásico libro de Hill, ya citado, sobre la Revolución Inglesa), suelen traer a escena a las mujeres, sobre todo como sujeto colectivo. Pero en este sentido, el caso de Rusia es particular.

Las mujeres rusas no necesitaron la crisis del antiguo régimen para entrar en escena: de hecho, por muchos años lucharon para provocar ese derrumbe. Integraron todos los movimientos y organizaciones que enfrentaron a la autocracia zarista y al sistema social, actuaron decididamente, militaron en la clandestinidad, cumplieron responsabilidades dirigentes, elaboraron teoría, sufrieron la cárcel, el destierro interior y el exilio por mérito propio. Bastaría revisar los archivos policiales.

Fueron las obreras textiles de Petrogrado –antaño y hoy San Petersburgo– las que, aun contrariando a los dirigentes sindicales que pensaban que no estaban dadas las condiciones, convocaron a la huelga y la manifestación por el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, acciones de protesta que encendieron la chispa de la Revolución de Febrero de 1917.

¹ “Mujeres combatientes en los días de la gran Revolución de Octubre”, 11 de noviembre de 1927, en A. Kolontái, *Feminismo socialista y revolución. Selección de escritos*, México, Para Leer en Libertad, 2020, p. 49.

² Cit. en C. Zetkin, *Recuerdos sobre Lenin*, Omegalfa, Guadalajara, 2009, p. 10.

³ C. Hill. *The World Turned Upside Down*, Penguin Books, 1991, p. 15.

El 23 de febrero era el Día Internacional de la Mujer. Los elementos socialdemócratas se proponían festejarlo en la forma tradicional: con asambleas, discursos, manifiestos, etc. A nadie se le pasó por las mentes que el Día de la Mujer pudiera convertirse en el primer día de la revolución. Ninguna organización hizo un llamamiento a la huelga para ese día. La organización bolchevique más combativa de todas, el Comité de la barriada obrera de Viborg, aconsejó que no se fuese a la huelga. (...) Al día siguiente, haciendo caso omiso de sus instrucciones, se declararon en huelga las obreras de algunas fábricas textiles y enviaron delegadas a los metalúrgicos pidiéndoles que secundaran el movimiento. Los bolcheviques –dice Kajurov– fueron a la huelga a regañadientes, secundados por los obreros mencheviques y socialrevolucionarios. Ante una huelga de masas no había más remedio que echar a la gente a la calle y ponerse al frente del movimiento. (...) Es evidente, pues, que la Revolución de Febrero empezó desde abajo, (...) con la particularidad de que esta espontánea iniciativa corrió a cargo de la parte más oprimida y cohibida del proletariado: las obreras del ramo textil, entre las cuales hay que suponer que habría no pocas mujeres casadas con soldados.⁴

Las obreras estaban inmersas en el contexto de un movimiento revolucionario que había sufrido sangrientos reveses y crueles represiones, pero que nunca dejó de luchar ni rebajó sus objetivos. De hecho, desde la derrota de 1905 no hacía sino preparar el siguiente levantamiento, así como el régimen tomaba medidas para reprimirlo. Por tanto, se tenía conciencia de que la menor agitación podría llevar a la insurrección. Engels, que estaba vinculado a muchos exiliados rusos, había escrito en 1885, “Lo que sé o creo saber de la situación rusa me conduce a la opinión de que los rusos se acercan a su 1789. La revolución *debe* estallar ahí dentro de un tiempo; *puede* estallar cualquier día. En esas circunstancias, el país es como una bomba cargada que sólo necesita se le ponga una espoleta”⁵.

Al día siguiente, el movimiento huelguístico, lejos de decaer, cobra mayor incremento (...). Los trabajadores se presentan por la mañana en las fábricas, pero se niegan a entrar al trabajo, organizan mitines y a la salida se dirigen en manifestación al centro de la ciudad. Nuevas barriadas y nuevos grupos de la población se adhieren al movimiento. El grito de “¡Pan!” desaparece o es arrollado por los de “¡Abajo la autocracia!” y “¡Abajo la guerra!”. La avenida Nevski contempla un continuo desfilar de manifestaciones: son masas compactas de obreros cantando himnos revolucionarios; luego, una muchedumbre urbana abigarrada, entre la que se destacan las gorras azules de los estudiantes. (...) La mujer obrera representa un gran papel en el acercamiento entre los obreros y los soldados. Más audazmente que el hombre, penetra en las filas de los soldados, coge con sus manos los fusiles, implora, casi ordena: “Desviad las bayonetas y venid con nosotros”.⁶

Las mujeres en el imperio ruso

La trayectoria de las mujeres rusas, tanto las que reconocemos individualmente como la masa anónima, debe ser entendida en el contexto de una larga y persistente tradición revolucionaria, que se puede seguir hasta comienzos del siglo XIX, con los decembristas. Asimismo, hay que considerar la actitud de las mujeres en ese proceso. No es casual que haya monumentos a las esposas de los decembristas, que rechazaron el divorcio ofrecido por el zar, para librarse de la confiscación de bienes impuesta como parte del castigo a sus maridos. Por el contrario, en aquellos casos en que se las condenó a destierro en Siberia con trabajos forzados, compartieron su pena.

A diferencia de lo que sucedía en otros países, en Rusia las mujeres tenían independencia económica, pues, al menos desde el punto de vista jurídico, podían disponer de sus bienes, sin estar sujetas a los varones de la

⁴ L. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, cap. VII, disponible en www.marxists.org.

⁵ F. Engels, *Carta a Vera Zasúlich*, 23/4/1885, disponible en www.elviejotopo.com/topoexpress/carta-a-vera-zasulich.

⁶ Trotsky, *op. cit.*, cap. VII.

familia. Una diferencia notable con respecto a Gran Bretaña, donde era más factible que una mujer heredara el trono que las fincas paternas, y donde su persona jurídica quedaba subsumida en la del marido. Un tema recurrente para las novelistas decimonónicas como Jane Austen o las hermanas Brontë.⁷

Parece un poco insólito el temprano ingreso de las mujeres al mercado laboral en la Rusia zarista, a la que siempre acompañaba el adjetivo “atrasada”. Descontando las tareas agrícolas, generalmente realizadas en el marco familiar, y el servicio doméstico, donde ocupaban el 80 por ciento de los puestos, venciendo barreras sociales y culturales más que legales, en el siglo XIX las mujeres rusas aparecen desempeñando profesiones como periodismo, ingeniería, medicina, química, farmacia y otras. La enseñanza estaba altamente feminizada, sobre todo en algunas ramas de la medicina como la obstetricia. Ya en el año 1754 la zarina Isabel había abierto institutos de esa especialidad en Moscú y San Petersburgo, y luego en provincias.

El censo de 1897 reveló que un 13,3% de los empresarios eran mujeres. En el siglo XIX había rusas trabajando en oficinas (públicas y privadas), en bancos y tribunales, y también en los ferrocarriles (donde figuraban algunas jefas de estación). Salvo en el teatro, la ópera y el ballet –cuya enseñanza también estaba formalizada desde el siglo XVIII– sus remuneraciones eran más bajas que las de los hombres y sus perspectivas de ascenso más limitadas.

En 1857, Nikolái Knjaznin homenajeó a las escritoras rusas, registrando más de cuatrocientos nombres. Desde el siglo XVIII muchas mujeres se dedicaron a la producción literaria –poemas, relatos, teatro, ensayos, crítica, artículos periodísticos– empezando por Catalina II, quien fundó la revista *Miscelánea* y no desdeñaba publicar en ella.

En 1914, en las facultades de medicina rusas se graduaron más de mil doctoras y el número de mujeres en la nómina estatal de médicos creció de 741 en 1904 a 4.889 en 1916.

En 1880, las mujeres representaban el 22% del proletariado en las fábricas, siendo las industrias más feminizadas la textil con un 37%, la papelera con un 36% y la tabacalera con un 47%. En 1914, el 59% de la mano de obra fabril era femenina, en buena medida por efecto de las guerras (ruso-japonesa y Primera Guerra Mundial). Además, porque sus salarios eran menores y los patronos las consideraban más disciplinadas y menos propensas a los conflictos sindicales, en lo que estaban bastante equivocados, como ya se vio.

También en las costumbres las rusas gozaban de mayor libertad que sus hermanas europeas: viajaban, salían y vivían solas, fumaban en público, recurrieron a matrimonios ficticios para independizarse del control paterno –en lo que colaboraban, obviamente, hombres favorables a la emancipación femenina. María Subbotina, estudiante en Zúrich donde residía con sus hermanas y su madre, descubría que “en la despótica Rusia la vida era más fácil; no hay una atmósfera tan deprimente en la rutina y los hábitos como en la libre Suiza”⁸.

Es posible preguntarse si el atraso relativo de Rusia en el desarrollo económico no favoreció esta circunstancia, si pensamos por ejemplo en Uruguay, donde el avance del capitalismo implicó lo que José Pedro Barrán llama “el disciplinamiento” de las costumbres y una mayor subordinación de la mujer en comparación con la “barbarie” de la “patria vieja”⁹. En este sentido, dice Clara Zetkin: “Solamente el modo de producción capitalista ha provocado los trastornos sociales que han dado vida a la cuestión femenina moderna...”¹⁰.

⁷ Recién en 1882 se promulgó la Ley de Propiedad de las Mujeres Casadas, que permitió a las cónyuges inglesas retener la propiedad de sus bienes y salarios, y administrarlos con independencia de sus esposos, siempre que la propiedad no estuviera sujeta a *entailment*.

⁸ Sylvia Ureta Redshaw, *Educación e independencia de las mujeres en Rusia antes de la revolución de 1917*, tesis en la Universidad Complutense de Madrid, 2016, p. 171. Los datos y las cifras mencionados provienen de este trabajo. Disponible en <https://hdl.handle.net/20.500.14352/27089>.

⁹ J. P. Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. (1989-1990), t. I y II.

¹⁰ C. Zetkin. *Discurso pronunciado en el Congreso de Gotha del Partido Socialdemócrata de Alemania el 16 de octubre de 1896*. Reproducido como panfleto. Disponible en www.marxists.org/espanol/zetkin/1896/0001.htm.

La educación femenina

Se constata una tradición a favor de la educación femenina desde la Rus de Kiev (s. X y XI), cuando ya había escuelas para niñas vinculadas a los monasterios y a la Iglesia ortodoxa. Por supuesto que su alumnado se reclutaba en la aristocracia.

En 1713, Saltykov propone a Pedro I la creación de escuelas femeninas según un plan que, además de lectoescritura y aritmética, incluyera francés y alemán, música vocal e instrumental, dibujo y danza. Aunque no se llevó a la práctica, ese programa se tomará como modelo en el futuro.

Fue persistente la preocupación por dar un medio de vida honorable a un sector empobrecido de la aristocracia carente de tierras, e incluía estudios por cuenta del Estado en academias militares para los varones o cursos pedagógicos para las mujeres. El padre de Nadezhda Krúpskaya se benefició con una de estas becas, la cual le permitió ser oficial del Ejército y luego estudiar Derecho en la Academia Jurídico-Militar. La madre, también huérfana y perteneciente a la pequeña nobleza sin tierras, realizó estudios pedagógicos en el Instituto Pavlovsky. Desde la destitución de Krupsky como administrador de distrito en la Polonia rusa y una serie de juicios en su contra, acusado de traición por simpatizar con polacos y judíos, la familia vivió en la incertidumbre y la penuria, con frecuentes trasladados y desarraigos. Desde la muerte del padre, a los catorce años, Nadezhda y su madre debieron desempeñar diversas actividades para ganarse la vida, mientras ella seguía sus estudios.

Quizás en razón de que el siglo XVIII fue un período de emperatrices (Ana Ivanovna, Isabel y dos Catalinas), hubo un marcado interés por la educación femenina que se mantuvo en la esfera privada –tutores, institutrices, pensionados– hasta que, con Catalina II, desde 1764, se echan las bases de un sistema escolar estatal, con la fundación de centros para estudiantes de ambos sexos, de acuerdo al proyecto de su consejero Iván Betskoi, *Institución general sobre la educación de los jóvenes de ambos sexos*. Con este estatuto se abrieron internados para la nobleza y la burguesía,¹¹ que recibían alumnos entre los cuatro y veinte años. El más importante fue el Instituto Smolny (Sociedad de la Educación Imperial para Niñas Nobles) en San Petersburgo. El Smolny también ofrecía cursos, más simples y pragmáticos, destinados a las hijas de burgueses. Hacia 1860 el pedagogo y escritor Konstantín Ushinsky reforma el Smolny, igualando los planes de estudio y creando un curso pedagógico de dos años, basado en su obra *La persona como sujeto de educación*.

En 1775 Catalina decretó que se abrieran escuelas en las provincias, y en 1782 creó una comisión a esos efectos. En 1786 inauguró el sistema escolar público para ambos sexos, con centros en las capitales provinciales, de distrito y en cada parroquia de las grandes ciudades. En 1802 Alejandro I sustituyó dicha comisión por un Ministerio de Instrucción Pública y, conforme a un Reglamento de 1804, la educación femenina quedó segregada. En general, sus contenidos eran más superficiales que en los equivalentes centros masculinos.

La discriminación educativa según el origen social y/o étnico-cultural fue de rigor, más allá de las variantes que cada zar introducía según su voluntad y del contexto sociocultural: los centros provinciales eran frecuentemente más abiertos, en cuanto a origen social, que los de las grandes ciudades. Los campesinos estaban taxativamente descartados.

Necesariamente surgieron instituciones educativas vinculadas a las diversas colectividades religiosas que integraban el imperio: judía, luterana, islámica, etc. Tal es el caso de ORT (Sociedad del Trabajo Agrícola y Artesanal, por sus siglas en ruso), fundada en 1880 para habilitar la enseñanza técnica a los judíos, excluidos

¹¹ En esta categoría podían incluirse hijos de funcionarios u oficiales que no fueran nobles.

de otros centros, ya que había un cupo muy pequeño para ellos en los institutos oficiales. Uno Cygnaeus inició su carrera docente como capellán en la Alaska rusa y luego en la escuela parroquial luterana finesa de San Petersburgo. En 1858, bajo el reinado Alejandro II, fue comisionado para organizar, de acuerdo al proyecto que presentó, la escuela en Finlandia, entonces un dominio del zar.

Desde 1865 los cursos de formación docente se extendieron a todos los liceos superiores para preparar a las jóvenes que desearan ser tutoras, maestras o profesoras.¹² Las asignaturas eran pedagogía general, didáctica, metodología de la enseñanza, historia de la pedagogía, desarrollo físico y moral del niño. La práctica docente se realizaba en los cursos inferiores del mismo centro. Desde 1872 estos institutos publicaron una revista de pedagogía.

Recién en 1859 todos los institutos femeninos, incluidos los pertenecientes a cultos extranjeros, quedaron bajo la jurisdicción del Ministerio. Anteriormente la enseñanza estaba sujeta a diversas jerarquías; la femenina, especialmente los liceos superiores, dependía del Departamento de la Emperatriz. Esto significaba diversidad de programas y modalidades organizativas, que además se modificaban según la orientación del zar y las autoridades.

Con Alejandro II se fortaleció la enseñanza secundaria para mujeres. “La fundación de un sistema de educación secundaria para chicas para todas las clases –comenta Ureta Redshaw– fue la primera de las reformas liberales promulgadas durante el reinado de Alejandro II” y “fue la más progresista, ya que se anticipó en quince años a las primeras escuelas públicas para chicas en Inglaterra y unos treinta años a los liceos para chicas en Francia”¹³. Sólo las asignaturas obligatorias se brindaban gratuitamente, siendo necesario pagar por las optionales, como latín, griego y matemáticas superiores, que podían abrir el camino a estudios universitarios.

Hacia 1881, en Rusia el 45% del alumnado de las escuelas secundarias era de sexo femenino, mientras que en Inglaterra era el 30%, en Francia el 10%, en Prusia el 29,5%, en Austria el 15,6%, en Suiza el 20%, y en Italia el 28%. Hacia 1895, en el Ministerio había un total de 337 escuelas secundarias femeninas con 71.781 estudiantes. Su número creció continuamente y, para 1914, el Ministerio ya tenía 978 liceos (elementales y superiores) con un total de 323.577 alumnas.¹⁴

La educación superior no estaba formalmente vedada a las mujeres (excepto entre 1863 y 1872), en gran medida por temor a la militancia política de las estudiantes. Durante ese período, decenas de jóvenes emigraron para cursar en las universidades europeas donde se admitían mujeres. Zúrich albergó una de las más pobladas colonias de estudiantes rusas.

No es casual que entre las primeras mujeres en el mundo en lograr un doctorado hubiese tantas rusas: N. P. Súslova y V.A. Kasevarova en medicina, J. V. Lermontova en química, S. V. Kovalevskaya en matemáticas, S. M. Perejaslavceva en zoología, A. M. Evréinova en derecho, por mencionar algunas.

Por supuesto que esto se refiere a un sector social alto o medio. El primer censo oficial en 1897 mostró que apenas un 21% de la población masculina sabía leer y escribir, lo que se reducía a un 13% en el caso de las mujeres. Aunque el objetivo de una educación universal obligatoria se planteó en diversas ocasiones, recién en 1915 la Duma legisló en ese sentido, pero esa ley no llegó a entrar en vigor.

Recién con la Revolución, la educación se hizo universal y la alfabetización de personas adultas –en particular de las mujeres– fue uno de los objetivos principales del Comisariado de Instrucción Pública.

¹² *Disposición de liceos superiores y liceos elementales femeninos.*

¹³ Ureta Redshaw, *op. cit.*, p. 119.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 138-140.

Krúpskaya, adjunta de Lunacharski, estuvo a cargo de esa división. También colaboró el Departamento de la Mujer del Partido (Zhenotdel) y el Comisariado para la Asistencia Pública. Los dos últimos estuvieron, en origen, dirigidos por mujeres: Inessa Armand y Aleksandra Kolontái. Fue la primera vez en la historia que una mujer ocupaba un cargo gubernativo asimilable a un ministerio. Luego Kolontái desempeñará funciones como embajadora en Noruega, Suecia y México, en lo que algunos consideran un exilio dorado, ya que había integrado la Oposición Obrera en 1921. También inauguró la presencia de mujeres en altos puestos diplomáticos. Si de aperturas hablamos, aún en condiciones muy disímiles, en 1963 la URSS fue la primera en crear un cuerpo femenino de cosmonautas y en poner una mujer, Valentina Tereshkova, en la carrera espacial, la única hasta hoy en una misión en solitario.

Hubo escuelas rurales en la Rusia prerrevolucionaria, sostenidas muchas veces por los terratenientes. Desde 1850 existieron escuelas nocturnas y dominicales para la enseñanza de adultos con contenidos muy limitados. Krúpskaya trabajó en una de estas escuelas para obreros y relata en sus memorias que un inspector cerró una clase porque se enseñaban fracciones, cuando el programa sólo prescribía las cuatro operaciones básicas. Fue allí que, luego de su militancia en círculos estudiantiles, ella tomó contacto con los obreros, por lo que prefirió este trabajo a ejercer en una escuela común. Porque las escuelas para adultos se convertían fácilmente en centros de debate y difusión de propaganda revolucionaria, eludiendo la censura: “procurábamos explicar a los alumnos el marxismo sin mencionar el nombre de Marx”¹⁵. “Estuve de maestra en esa escuela cinco años, hasta el momento en que me encarcelaron. Estos cinco años inocularon sangre viva en mi marxismo y me unieron para siempre a la clase obrera”¹⁶.

Es a través de Nadezhda que Lenin, recién llegado de un viaje al exterior, donde estuvo en contacto con exiliados rusos y dirigentes socialdemócratas, se vincula con el movimiento obrero, ya que, hasta entonces, su actividad se había desarrollado en círculos intelectuales. “Vladímir Ilich y yo trabajamos en el mismo distrito y nos hicimos en seguida muy amigos”¹⁷.

En 1895 cae preso Lenin y ella continúa militando hasta que en 1896 también fue enviada a la cárcel, en medio de la represión a las grandes huelgas por la limitación de la jornada laboral. Debido al suicidio de otra detenida, muchas presas son sacadas de la prisión y condenadas al destierro interior. Lenin ya había sufrido la misma sentencia y solicitaron poder cumplirla juntos, lo que les fue concedido a condición de contraer matrimonio. En Shushenskoe, Siberia, Lenin escribió el polémico *¿A qué herencia renunciamos?* y otros textos. Juntos estudiaban y realizaban traducciones de materiales que les interesaba difundir, aunque el acceso a los libros fuera difícil. Krúpskaya escribió por entonces *La mujer obrera*, que firmaba como “Sáblina”.

Muchas mujeres rusas fueron militantes y ocuparon puestos de responsabilidad en todos los grupos, reformistas o revolucionarios: Tierra y Libertad, Reparto Negro, Voluntad del Pueblo, POSDR, eseristas, entre otros.

Vera Zasúlich, de Tierra y Libertad, fue acusada del intento de asesinato del gobernador de San Petersburgo en el año 1878. Durante su exilio, evolucionó hacia el marxismo y, con Plejánov y Axelrod, fundó el Grupo para la Emancipación del Trabajo, en 1883. Zasúlich mantuvo correspondencia con Marx y Engels.

Luego de la Revolución de 1905, con la convocatoria de la Duma y la legalización de los partidos, las mujeres rusas también figuraron en las fuerzas políticas burguesas, como el Partido Constitucionalista Democrático (KD, *kadetes*).

¹⁵ N. Krúpskaya, *La educación de la juventud*, Madrid, Nuestra Cultura, 1978, p. 6.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

Las mujeres en la Revolución de Octubre

Un breve texto de Aleksandra Kolontái, publicado en 1927, brinda un panorama conmovedor de la acción de las mujeres en el proceso revolucionario, con semblanzas de algunas personalidades destacadas en esa lucha. Pero pone un particular acento en las miles de mujeres anónimas que hicieron posible la victoria con su entrega y valor.

...fueron muchísimas, decenas, cientos de miles de heroínas sin nombre quienes, marchando codo a codo con los trabajadores y los campesinos detrás de la bandera roja y la consigna de los Sóviets (...). Si uno mira hacia atrás, al pasado, uno puede verlas: masas de heroínas anónimas que Octubre encontró viviendo en ciudades desfallecientes, en aldeas empobrecidas saqueadas por la guerra... Jóvenes y adultas, obreras y campesinas esposas de soldados y amas de casa pobres de la ciudad. (...) Pero hubo también (...) maestras, empleadas de oficina, jóvenes estudiantes de las escuelas secundarias y universidades, doctoras. Marchaban alegres, desprendidas y resueltas. Iban a donde se les enviara. ¿Al frente? Se ponían una gorra de soldado y se convertían en combatientes del Ejército Rojo. (...) En las aldeas, las campesinas (sus esposos habían sido enviados al frente) tomaron la tierra de los terratenientes y sacaron a la aristocracia de los nidos donde habían vivido durante siglos. Cuando uno recuerda los eventos de Octubre, no ve rostros individuales sino masas. Incontables masas, oleadas de humanidad.¹⁸

Los batallones de la muerte

Contra la Revolución de Octubre también hubo mujeres. Como dice Lenin, “hay que reconocer que las damas de la ‘democracia constitucional’ demostraron en Petrogrado mucha más valentía contra nosotros que los hombrecillos terratenientes”¹⁹.

El caso más notable, si vamos a lo individual, fue María Bochkariova. Hija de campesinos, se fugó con su amante a los dieciséis años y desde ahí vivió tumultuosamente hasta que en 1914 logró incorporarse al ejército como soldado, algo excepcional. Apasionada por el combate, se hizo respetar por su valor. Fue herida y condecorada varias veces. Después de la caída de la autocracia, viendo la baja moral del ejército en el frente y siendo ferviente partidaria de la guerra, idea organizar un batallón de mujeres que, con su ejemplo, avergonzara a los varones renuentes. Kerenski, entonces ministro de Guerra, apoya su iniciativa y crea los batallones femeninos. Reciben el título de “batallones de la muerte” y su insignia era la calavera. Un significativo culto tanático, expresivo de su gran fanatismo.

María se encarga del reclutamiento y la organización, imponiendo una férrea disciplina y un duro entrenamiento. Las viejas fotos de estas milicias muestran una acentuada masculinización: no sólo uniformes militares sino cabezas rapadas y una exagerada gestualidad marcial. En el Batallón de la Muerte estaba prohibido reír y más, parecer linda.

Su condición femenina y su belicismo les valieron la visita de la sufragista británica Emmeline Parkhurst, que aparece fotografiada junto a la fornida Bochkariova, cubierta de medallas, con el fondo del Batallón de la Muerte. Sin duda, Inglaterra deseaba asegurar la permanencia de Rusia en la guerra.

En Octubre, un batallón femenino integraba la guardia del Palacio de Invierno. María, coherente consigo misma, conspiró con Kornilov. Hecha prisionera por los rojos, fue liberada y en 1918 huyó a Estados Unidos

¹⁸ A. Kolontái, *Mujeres combatientes en los días de la Gran Revolución de Octubre*, en Revista ECOS UASD, vol. 25, nro. 15, 2018, pp. 288-293. Disponible en <https://doi.org/10.51274/ecos.v25i15.pp288-293>.

¹⁹ Cit. en Zetkin, p. 49.

en un buque norteamericano donde, patrocinada por la millonaria sufragista Florence Harriman, abogó por la intervención contra la revolución soviética, incluso ante el presidente Wilson. En Nueva York dictó sus memorias a un periodista ruso emigrado: *Yashka: Mi vida como campesina, exiliada y soldado*. Luego viaja a Inglaterra, donde logra una audiencia con el rey y, financiada por el Ministerio de Guerra británico, vuelve a Rusia en 1919, donde se asocia al Ejército Blanco de Kolchak. Finalmente fue fusilada como “enemiga del pueblo” por los revolucionarios. Para sorpresa de nadie, se la rehabilitó en 1992 como víctima de persecución política.

La mujer en la Rusia soviética: el impulso y el freno

Hablando al I Congreso de mujeres trabajadoras de toda Rusia, Lenin expresaba: “No puede haber revolución socialista si la inmensa mayoría de las mujeres trabajadoras no participan en gran medida en ella. (...) En ningún Estado capitalista, ni siquiera en la más libre de las repúblicas, la mujer goza de plena igualdad de derechos. Una de las primeras tareas de la República Soviética es liquidar todas las restricciones de los derechos de la mujer”²⁰.

La primera ley que mencionaba es la del divorcio sin condiciones y la igualdad de derechos entre hijos legítimos e ilegítimos. Pero tenía claro que la ley podía ser letra muerta frente a las costumbres arraigadas y los prejuicios sociales, especialmente en el medio rural. Por lo cual hubo un intenso trabajo por organizar a las mujeres para que, desde su propia actividad, fueran construyendo las bases de su emancipación. “La experiencia de todos los movimientos de liberación ha demostrado que el éxito de la revolución depende del grado en que participen en ella las mujeres. El poder soviético hace todo cuanto puede para que la mujer desarrolle una actividad socialista proletaria independiente”²¹.

Lenin sabía que había escasa conciencia del problema. En 1920, en una conversación con Clara Zetkin, luego de exaltar el papel de las mujeres en la revolución, le planteaba la necesidad de crear un movimiento femenino comunista internacional y decía: “Desgraciadamente, también de muchos de nuestros camaradas se puede decir aquello de ‘escarbad en el comunista y aparecerá el filisteo’. Escarbando, naturalmente, en el punto sensible, en su mentalidad acerca de la mujer”²².

La creación del Zhenotdel (Departamento de Mujeres Trabajadoras y Campesinas del Partido Bolchevique) en 1918, fue acompañada de un intenso trabajo de agitación, propaganda y organización dirigido a las mujeres. El Zhenotdel promovió la elección de delegadas en cada lugar de trabajo e incentivó su participación en los sóviets. Asimismo, implementó campañas educativas –para ambos sexos– sobre temas relativos a los derechos de la mujer. Fue muy solicitada la información sobre métodos anticonceptivos. Incluso las campesinas tenían clara la relación entre control de la natalidad y emancipación femenina. Editó una revista mensual, *Kommunistka*, dirigida a las trabajadoras. En 1927, aunque debilitado y con recursos insuficientes, organizó un último Congreso de Mujeres de toda la URSS.

En 1935, en la revista *Joven comunista*, Krúpskaya señalaba que, si bien el derecho soviético liberaba a las mujeres “de las viejas y penosas formas de las relaciones matrimoniales”, era preciso estar en guardia contra “las viejas concepciones [que] aparecen vestidas con ropaje nuevo, de moda. Por eso hay que estar alerta contra la moral pequeñoburguesa y contra las concepciones pequeñoburguesas de la familia y de la educación”. El ejemplo de esa insidiosa supervivencia, que emergía incluso “aprovechando la nueva

²⁰ Vladímir I. Lenin, *Discurso en el I Congreso de Toda Rusia de Obreras*, 19 de noviembre de 1918. Disponible en www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1918/noviembre/19.htm

²¹ *Ibid.*

²² Zetkin, *Recuerdos sobre Lenin*, ob. cit., p. 71.

situación”, lo encontraba justamente en las relaciones entre los sexos. La mujer luego de la revolución adquirió una serie de derechos, como la legalización del aborto, incondicional y gratuito, de lo cual algunos se servían –dice– para comportarse irresponsablemente en las relaciones de pareja. “Eso es no ver en la mujer una persona, sino un entretenimiento, un juguete”²³.

Cierto es que luego de la muerte de Lenin sobrevino lo que Trotsky llama un “termidor en el hogar”, con sensibles retrocesos en cuanto a los derechos de las mujeres en la legislación y en la práctica. Desde 1924 se pusieron condiciones restrictivas al aborto y se lo ilegalizó en 1936, admitiéndose sólo en caso en que estuviera en peligro la salud de la madre. Formó parte de una política de elevar la natalidad y, en un plano más ideológico, de reforzar los marcos de la familia nuclear, en un claro repliegue respecto a las orientaciones del período anterior. En 1930 fue disuelto el Zhenotdel.

Durante su período de impulso, la Revolución Rusa transformó de forma radical la vida de las mujeres. Además de las leyes mencionadas, las mujeres gozaron de plena igualdad civil y política, se consagraron la licencia por maternidad y la igualdad salarial y educativa, y se despenalizaron la homosexualidad y la prostitución.

En octubre de 1918, apenas a un año de la instauración del poder de los sóviets, se promulgó un Código Integral del Matrimonio, la Familia y la Tutela. Fue elaborado por el joven jurista bolchevique Aleksander Goikhbarg y, en su concepto, tendría carácter transitorio, ya que “El poder obrero construye sus códigos y todas sus leyes dialécticamente, para que cada día de su existencia socave la necesidad misma de su existencia”²⁴. Es decir, que el objetivo de hacer una ley era que el proceso social la superara. La familia se extinguiría al igual que el Estado, según las tesis de Marx y Engels, y también de Lenin, cuyo trabajo *El Estado y la Revolución* se publicó en 1917. La famosa frase de Engels de que el Estado sería colocado en el museo de antigüedades es repetida casi textualmente en 1929 por un sociólogo soviético, Semen I. Vol'fson, en relación a la familia: “La familia como unidad ética, despojada de sus funciones sociales y económicas, es sencillamente una tontería”²⁵. En cuanto a la función económica, Zetkin había caracterizado a la familia campesina como “unidad de producción” y a la familia burguesa como “unidad de consumo”, tesis que siguen Bujarin y Kolontái.

El Código de 1918 consagró el matrimonio civil y la igualdad de los sexos, eliminó el concepto de “poder paterno” y rompió con la tradición jurídica de considerar los vínculos y obligaciones familiares como derivados de la institución matrimonial.

Una vez que las relaciones entre los sexos dejen de desempeñar la función económica y social de la antigua familia, ya no serán la preocupación del colectivo obrero. No son las relaciones entre los sexos sino el resultado –el niño– lo que concierne al colectivo. El Estado obrero reconoce su responsabilidad de proveer económicamente para la maternidad, es decir, de garantizar el bienestar de la mujer y del niño (...). En el período de la dictadura del proletariado, la moral comunista –y no la ley– regula las relaciones sexuales en interés del colectivo obrero y de las generaciones futuras.²⁶

Señala Wendy Goldman que, aunque el problema del niño fue intensamente discutido, “los bolcheviques les adjudicaban poca importancia a los poderosos lazos emocionales entre padres e hijos. (...) Tendían a menospreciar el rol del lazo madre-hijo en la supervivencia infantil y el desarrollo del niño en edad temprana...”²⁷.

²³ N. Krúpskaya, *La educación de la juventud*, ob. cit., pp. 49-50.

²⁴ Cit. por W. Goldman, *Las mujeres, el Estado y la Revolución*, Buenos Aires, IPS, 2010, p. 27.

²⁵ Cit. en *ibid.*, p. 32.

²⁶ A. Kolontái, *Tesis sobre la moral comunista en el ámbito de las relaciones conyugales*, 1921. Disponible en www.marxists.org.

²⁷ Goldman, ob. cit., p. 36.

Las dirigentes bolcheviques como Inessa Armand y Aleksandra Kolontái pusieron el acento en la triple carga de las obreras y campesinas en la revolución: las labores domésticas, el trabajo y la militancia. Armand, cuyo matrimonio y sus cinco hijos no le impidieron militar y sufrir las consecuencias, abogaba por la abolición de la institución familiar a la par con el orden burgués. La perspectiva era la unión libre, que iría sustituyendo al matrimonio a medida que las presiones legales, sociales y familiares se esfumaran. El colectivismo traería como consecuencia la más plena libertad individual. Esa utopía comunista es anticipada todavía en 1952 por Iván Efremov en su novela *La nebulosa de Andrómeda*.

En ese sentido, un conjunto de medidas apuntaba a la socialización del trabajo doméstico, con la creación de comedores públicos, guarderías, casas cuna, lavaderos, etc. El período del comunismo de guerra favoreció la ejecución de estos proyectos y los convirtió en una necesidad para la población. Pero, más allá de lo circunstancial, este fue un aspecto central del programa bolchevique para la emancipación femenina. El objetivo era permitir la inserción masiva de las mujeres en el trabajo, la política y la cultura, y echar las bases de nuevas formas de relacionamiento social. En los congresos de mujeres durante la época ulterior de la NEP, muchas participantes planteaban el retorno a las viejas políticas de socialización.

La concepción de vanguardia sobre la familia también se expresaba en los proyectos y las teorías de los constructivistas del Grupo de Arquitectura Contemporánea. Moisei Ginzburg proponía diseños de pisos de apartamentos con lavanderías comunitarias, espacios comunes para el juego de los niños, que fueran visibles desde todas las viviendas para el cuidado en común, y donde el tamaño y disposición de las habitaciones se pudiera modificar moviendo paredes montadas sobre sistemas de ruedas, para flexibilizar los modelos de convivencia. Sus obras fueron reconocidas por Le Corbusier y sirvieron de modelo para proyectos de viviendas de lujo en Londres.

El Código de Tierras de 1922, que abolía la propiedad privada de la tierra, el agua, los minerales y los bosques, reconoció la comuna agraria (*mir u obshchind*) y su organización, aunque democratizando las normas consuetudinarias y los órganos de gobierno comunal según el principio de la igualdad de género. Sin embargo, de hecho legitimaba a la tradicional familia extendida, de índole patriarcal, como núcleo de producción dentro de la comuna, por lo que podía entrar en contradicción con el Código de Familia de 1918.

Ninguna ley podía desterrar los prejuicios acendrados, pero se intentó controlar que las leyes se cumplieran en el campo. El Zhenotdel, los congresos femeninos, la propaganda, fueron haciendo mella en esa situación: las mujeres aprendieron a recurrir ante la justicia, a plantear sus reivindicaciones, a defender sus derechos y a participar en el sóviet local. Afaneseva, una delegada de la provincia de Yaroslavl al Congreso de Mujeres, expresaba: “Mujeres camaradas, vayan a las cooperativas, promuevan a sus mujeres en las elecciones para que administren y no les den el poder a los hombres, ya que han dominado hasta el presente”²⁸.

El mismo impulso revolucionario preside la elaboración pedagógica de Krúpskaya. Si la extensión cultural y la alfabetización fueron enérgicamente atendidas en la Rusia soviética, Krúpskaya creía que no bastaba: la educación socialista debía ser cualitativamente distinta, capaz de remover una tradición mistificadora de la conciencia social y ser factor eficiente de una radical “reforma intelectual y moral”, por usar la expresión gramsciana. En base a las ideas del marxismo y los estudios pedagógicos que continuó en el exilio, Krúpskaya elaboró el plan que denomina *politecnicismo* como el único adecuado para la construcción del socialismo y del “hombre nuevo” que la haría posible. Sólo la escuela politécnica, que brindara una formación integral, podía terminar con las fuentes de la desigualdad y las jerarquías sociales: la separación del trabajo intelectual y el manual, la división del trabajo entre los sexos, la distancia entre la ciudad y el campo, el divorcio entre la teoría y la práctica. Una enseñanza libresca era la antesala de la burocracia –de la

²⁸ *Ibid.*, p. 179.

“empleomanía” en términos del intelectual y educador uruguayo Pedro Figari.²⁹ Es bastante notable que ambos, tan distantes en todo sentido, coincidieran en su caracterización: aspiran a una parte del “pastel público”.

Sin modificar los objetivos de la instrucción media y superior, sin quitar a la escuela secundaria y superior su carácter intelectualoide, *separado de la vida*, sin conjugar en dichas escuelas la enseñanza con un trabajo productivo, no se puede cambiar el carácter clasista de la escuela.³⁰

No es este el lugar para hablar de esta propuesta educativa. Baste decir que, de acuerdo a los abundantes escritos de Krúpskaya, nunca fue debidamente aplicada, como se desprende de las críticas que expuso hasta su muerte. En su opinión, más allá de las dificultades materiales, no se logró implantarla por la falta de interés recíproco entre la escuela y los productores, es decir, no obtuvo colaboración de los involucrados (sindicatos, consejos de fábrica, docentes, padres, etc.). En parte, la supervivencia de valores y comportamientos conservadores, un clasismo soterrado, puede explicar la incomprendión o la resistencia a su proyecto. Igualmente, más tarde, su profunda divergencia filosófica y política con la interpretación estalinista del marxismo.

Las conferencias internacionales de mujeres comunistas

Siguiendo la orientación de la Revolución de Octubre, el I Congreso de la Tercera Internacional (marzo de 1919) aprobó una resolución especial referida al trabajo de agitación, propaganda y organización entre las mujeres. Esta orientación se profundizó en la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas que se realizó en 1920, en Moscú, en paralelo con el II Congreso de la Internacional. En esta conferencia participaron cincuenta delegadas de distintos países y aprobó una resolución redactada por Clara Zetkin. El texto se conoció como las *Directrices para el trabajo entre las mujeres*.

La II Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas tuvo lugar en 1921, con la participación de 82 delegadas, provenientes de veintiocho países, la mayor parte europeos, siendo especialmente interesante la presencia de representantes de Armenia, la República Tártara, Azerbaiyán, Mongolia y Corea. En esta II Conferencia, se expresaron también algunos de los debates centrales del III Congreso de la Internacional Comunista, en especial los referidos a la cuestión de la política del Frente Único.

En esa Conferencia tuvo gran relevancia el debate que vinculaba la emancipación de las mujeres con la lucha antimperialista y anticolonialista. Según expresó Kolontái, la sublevación de las colonias era condición para el triunfo de los trabajadores de la metrópoli, por lo que era prioritario el trabajo hacia las mujeres de países sujetos al yugo imperialista.

Según Josefina L. Martínez, “en los debates actuales del feminismo interseccional es muy poco conocido el hecho de que las Conferencias de mujeres comunistas incorporaron un programa específico para el trabajo en

²⁹ Conocido como pintor, Pedro Figari (1861-1938) sólo se dedicó a la pintura en su madurez, durante diez años y tampoco en forma exclusiva, ya que escribió poesía, relatos, ensayos y una novela utópica, *Historia Kiria*. Fue abogado, dos veces diputado por el batllismo, del que se distanció más tarde. Fue el único pensador uruguayo que elaboró un sistema filosófico totalista, de orientación materialista y evolucionista, en una obra monumental: *Arte, estética, ideal* (1912). Elaboró dos proyectos pedagógicos, en 1910 y 1917, enfocados en la enseñanza industrial, que concebía como artística, según su personal concepto del arte. Intentó poner en práctica sus ideas en la Escuela de Artes y Oficios, desde donde aspiraba que irradiara hacia la escuela común su propuesta de educación integral, con centro en el trabajo productivo y creador. Su plan se contraponía a las aspiraciones de desarrollo capitalista de la incipiente burguesía y fue derrotado. Este fracaso determinó su consagración a la pintura y su emigración, primero a Buenos Aires, donde su obra fue apoyada por los martinieristas, y luego a París, donde expuso sus cartones y editó sus libros. Regresó a Uruguay recién en 1933.

³⁰ Krúpskaya, *La educación laboral y la enseñanza*, Moscú, Progreso, 1986, p. P. 52. Las cursivas son mías.

las regiones orientales de la URSS, en países coloniales y semicoloniales, y en regiones donde había grandes sectores de población musulmana”³¹.

En la II Conferencia Internacional las delegadas de los países orientales plantearon el problema de las situaciones que debían afrontar, tales como la poligamia, el uso del velo y la exclusión de las mujeres. En razón de estos problemas específicos, se convocó a una Conferencia de Mujeres del Cercano Oriente para ese mismo año en Tiflis.

En Tiflis participaron delegadas de Georgia, Turquía y Persia, además de los países antes mencionados. Se aprobó un programa reivindicativo que exigía la igualdad de derechos legales, la abolición de la poligamia, el igual acceso a la educación y al empleo. En los pueblos que formaban parte de la Rusia soviética debía controlarse el cumplimiento de las leyes que protegían a la mujer.

Se resolvió la creación de una red de clubes femeninos, que apoyaran la actividad social de las mujeres y crearan cooperativas de trabajo para darles un medio de vida independiente. También se hizo un llamado a los varones comunistas para que llevaran a sus compañeras a actos y reuniones, socavando el patriarcalismo reinante. Se recomendó adaptar la propaganda y educación a las condiciones de cada lugar, respetando los sentimientos y los idiomas nacionales, para llegar con amplitud a las diversas capas de la población. Los clubes organizarían cursos educativos y brindarían apoyo a las madres y embarazadas, a la vez que promoverían las prácticas que harían posible su liberación, como guarderías, escuelas para adultos, etc. Kolontái encareció la importancia de esos clubes y sostuvo que, entre los pueblos nómadas, debían ser ambulantes.

Se planteó también que las publicaciones periódicas comunistas incluyeran secciones destinadas a las mujeres. Esta práctica se realizaba desde los años del exilio. Se editaba la revista *La obrera* [Rabotnitsa], en cuyo consejo de redacción estaban Krúpskaya, Kolontái, Armand y una de las hermanas de Lenin, Anna Ulianova.

En cuanto a la cuestión del velo islámico, durante esos años las comunistas de países orientales impulsaron campañas para lograr que el uso fuera opcional y voluntario, sin ninguna clase de imposición estatal ni burocrática. Para Josefina Martínez,

Esto es muy importante señalarlo, porque es lo opuesto a las posiciones de muchas feministas liberales que incluso cien años después siguen justificando la represión de los Estados imperialistas contra las mujeres musulmanas. Y que llegan, incluso, a apoyar las intervenciones guerreristas del imperialismo con la excusa de la “protección de las mujeres”.³²

Este aspecto tiene un doble interés. Primero, la consideración de la concreta diversidad cultural y la elaboración de un programa de reivindicaciones específico. Teniendo presente la enorme diversidad cultural y social de Rusia, Lenin sostuvo en el Congreso de las Mujeres Trabajadoras de toda Rusia en 1918:

Debemos ser en extremo cuidadosos cuando combatimos los prejuicios religiosos; hay quienes causan un gran daño en esta lucha porque ofenden los sentimientos religiosos. Debemos hacer uso de la propaganda y la educación. Si hacemos que la lucha se torne demasiado aguda, podemos provocar sólo el resentimiento popular; semejantes métodos de lucha tienden a perpetuar la división de las masas según su credo religioso, siendo que nuestra fuerza reside en la unidad. La fuente más profunda de los prejuicios religiosos está en la miseria y la ignorancia; y ese es el mal que debemos combatir.³³

³¹ www.sinpermiso.info/textos/lenin-las-mujeres-y-la-revolucion-luchar-por-el-futuro.

³² *Ibid.*

³³ www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1918/noviembre/19.htm.

En 1927 se abandona ese criterio con la campaña *Hujum*, que acicatea una confrontación abierta al promover el abandono masivo del velo. Fue apoyada por la publicación feminista usbeka *Yangi Y'ol*, pero mereció la oposición del Zhenotdel, de su periódico *Kommunistka* y de Krúpskaya en particular. La directora del Zhenotdel fue depuesta. En el Día de la Mujer, miles de mujeres fueron llevadas a quemar sus velos. La reacción fue inmediata y violenta. Reaparecieron formas de exclusión del espacio público. Se rompió la alianza con el movimiento *Jadid* de musulmanes seculares y hubo un gran retroceso en los efectivos derechos conquistados por las mujeres. Los clubes femeninos decayeron y sus cooperativas fueron clausuradas.

Con el estalinismo, estas conferencias de mujeres dejaron de convocarse y se abandonó la lucha por incorporar a las mujeres a la batalla contra el imperialismo. Hay que releer las lúcidas y duras cartas de Lenin, desde su lecho de inválido, sobre el peligro de la imposición cultural, autoritaria, por parte de la nación más grande –que no duda en calificar de opresora– sobre las naciones menores.

Es necesario distinguir entre el nacionalismo de la nación opresora y el nacionalismo de la nación oprimida, entre el nacionalismo de la nación grande y el nacionalismo de la nación pequeña.

Con relación al segundo nacionalismo, nosotros, los integrantes de una nación grande, casi siempre somos culpables en el terreno práctico histórico de infinitos actos de violencia; e incluso más todavía: sin darnos cuenta, cometemos infinito número de actos de violencia y ofensas.

Por eso, el internacionalismo por parte de la nación opresora, o de la llamada nación “grande” (aunque sólo sea grande por sus violencias, sólo sea grande como lo es un esbirro) no debe reducirse a observar la igualdad formal de las naciones, sino también a observar una desigualdad que de parte de la nación opresora, de la nación grande, compense la desigualdad que prácticamente se produce en la vida. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido la posición verdaderamente proletaria frente al problema nacional; en el fondo sigue manteniendo el punto de vista pequeñoburgués, y por ello no puede por menos de deslizarse a cada instante al punto de vista burgués.³⁴

Una teoría del amor y el sexo

En línea con las elaboraciones de sus compañeras, Aleksandra Kolontái escribió en defensa de la igualdad e independencia de las mujeres. Lo hizo con enfoques históricos, sociales y psicológicos, diferenciando el feminismo burgués del feminismo socialista. En diversos congresos feministas, sus tesis de la solidaridad de clase por encima de las diferencias de género fueron rechazadas.

En lo que se distingue Kolontái es que el centro de sus reflexiones son las relaciones sexuales y el amor. Cabe señalar que no se dirige exclusivamente a las mujeres, sino a la humanidad, ya que piensa que la “cuestión sexual” afecta igualmente a ambos géneros.

El segundo factor que deforma la mentalidad del hombre contemporáneo, y que es una razón para que la crisis sexual se agudice, es la idea de desigualdad entre los sexos, desigualdad de derechos y desigualdad en la valoración de su experiencia física y emocional. La “doble moral”, inherente tanto a la sociedad burguesa como a la aristocrática, ha envenenado durante siglos la psicología de hombres y mujeres.³⁵

Perteneciente a una familia aristocrática, Kolontái fue educada por preceptores particulares, pues sus padres, aunque liberales, temían la influencia de las ideas revolucionarias del medio estudiantil. Pasó su infancia y

³⁴ Lenin, *Carta al Congreso* (22 dic. 1922 – 4 enero 1923), en www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/testamento.htm#topp.

³⁵ Kolontái, *Las relaciones sexuales y la lucha de clases* (1911), en www.marxists.org/espanol/kollontai/1911/001.htm.

adolescencia en San Petersburgo y en las fincas del abuelo materno en Finlandia, entonces una provincia del imperio zarista. Hablaba, además de ruso, el francés, el inglés, el alemán, el finés y probablemente el sueco, ya que las clases cultas y acomodadas de Finlandia hablaban ese idioma. Siempre desarrolló su vida con independencia de las convenciones familiares y sociales. Se casó joven y contra la opinión materna. Una vez separada de su esposo, cuyo apellido adoptó, estudió en Zúrich y fue definiendo sus posiciones políticas, en base a su experiencia y pensamiento personales. Fue también ganando reconocimiento como escritora y oradora. En 1899 vuelve a Rusia y solicita el ingreso al POSDR. Organiza círculos de estudio para obreros y colabora con la socialdemocracia de Finlandia, país con el que siempre mantuvo un vínculo. Sus escritos sobre Finlandia le valdrán una orden de aprehensión en 1908, por lo que pasó a la clandestinidad y al exilio, dejando a su hijo.

Kolontái participó en la Revolución de 1905 y tuvo una impresionante actividad política en Rusia y en el exterior, donde se vinculó con la socialdemocracia alemana, en particular con su ala izquierda dirigida por Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Dio conferencias en Alemania, Italia, Inglaterra, Suecia, asistió a congresos feministas y fue incluida en el Secretariado Femenino de la Internacional, así como en el plantel de colaboradoras de la revista *Igualdad*. Participó de la Conferencia Internacional de Mujeres socialistas de 1910, donde se aprobó la celebración del Día de la Mujer Trabajadora. Activa promotora de la política antibélica, fue expulsada de Alemania y Suecia. Invitada a participar en la campaña contra la guerra en los Estados Unidos, recorrió este país y se vinculó a los emigrados rusos que en Nueva York editaban *Novy Mir*.

Ella introdujo clandestinamente en Rusia la *Carta desde lejos* de Lenin y fue de las voces que se alzaron para defender las *Tesis de Abril*. Movilizó a las esposas de soldados contra la guerra en una enorme manifestación; también a las lavanderas, por reivindicaciones salariales y laborales. Se trasladó a Helsinki para hacer trabajo de agitación y organización entre los marinos de la flota del Báltico y participó en un congreso de la socialdemocracia finlandesa. Volvió a Rusia para participar en el Congreso de los Sóviets de toda Rusia. A consecuencia de las Jornadas de Julio, cayó presa. En octubre, el II Congreso de los Sóviets la eligió comisaria del pueblo de Bienestar Social. Desde esa función promovió el decreto de matrimonio civil y divorcio –que usufruyó en primer lugar casándose con su pareja de ese momento– y expropió unos monasterios para convertirlos en instituciones de asistencia, por lo cual se cuenta que una monja intentó asesinarla.

En 1918, Aleksandra Kolontái renunció a su puesto en el gobierno bolchevique por su discrepancia con la paz de Brest-Litovsk, porque este acuerdo dejaba Finlandia y los países bálticos a merced de Alemania. Desde otros lugares volcó toda su actividad a la defensa de la revolución, ante la guerra civil y la intervención armada de los catorce países aliados, mientras los alemanes hacían lo propio en Ucrania, Bielorrusia y el Báltico.

Siempre actuó en política con gran independencia, lo que hizo declinar su posición dentro del Partido. Aunque integró la Oposición Obrera en 1921, e incluso redactó el manifiesto con sus reivindicaciones, en 1926 no se plegó a la Oposición Unificada dirigida por Trotsky. De todos los miembros del Comité Central de 1917 que quedaban vivos, sólo ella y otra mujer, Elena Stássova, sobrevivieron a las purgas de los años treinta (descontando a Stalin, por supuesto, y a Trotsky, que vivió en el exilio hasta su asesinato en 1940).

En 1923, mientras encabezaba la delegación comercial soviética en Oslo, escribió una *Carta a la juventud obrera*, titulada *¡Abren paso al Eros alado!* Allí constata un empobrecimiento del contenido afectivo del amor sexual, que atribuye a las condiciones de la lucha, cuando la supervivencia de la Revolución se resolvía en el frente de batalla y no se podía invertir energía psíquica en “las alegrías y las torturas del amor”, que concibe de modo extremadamente romántico, quizás por la experiencia de su vida apasionada.

Es posible que también respondiera a los abusos que, aprovechando la legislación igualitaria, perjudicaban a las mujeres –especialmente de los sectores más pobres– en la vida real. Algo que, como vimos, también denunció Krúpskaya y fue tema recurrente en los congresos de mujeres y en los tribunales. A. T. Stel'makhovich, presidente de los tribunales provinciales de Moscú, advierte que “De ninguna manera se puede interpretar esta libertad de elección como el derecho al libertinaje, como el derecho a explotar la debilidad física y material de las mujeres”³⁶.

El brutal instinto de reproducción, la simple atracción de los sexos, que nace y desaparece con la misma rapidez, sin crear lazos sentimentales ni espirituales, es ese Eros «sin alas», que no absorbe las fuerzas psíquicas que el exigente Eros «alado» consume, amor tejido con emociones diversas que han sido forjadas en el corazón y en el espíritu. El Eros «sin alas» no engendra noches de insomnio, no hace vacilar la voluntad ni llena de confusión el frío trabajo del cerebro.³⁷

A continuación, desarrolla una verdadera teoría del amor, ella, que supo conjugar en todo tiempo el *logos* con la *praxis*: “... he organizado mi vida íntima de acuerdo con mis propios principios, sin disimular ya más mis vivencias amorosas como lo hace el hombre”³⁸. Su enfoque es dialéctico, en lo histórico y social, pero también en lo psicológico. El amor es abordado como un “problema” con contradicciones dualidades: “No debemos confundir esta dualidad con las relaciones sexuales de un hombre con varias mujeres, o de una mujer con varios hombres, cuando hablamos de la dualidad del sentimiento de amor, de las complejidades del «Eros de alas desplegadas».”³⁹

Luego de un panorama del amor a través de la historia, con fuertes críticas a la moral sexual burguesa, trata de definir el amor que corresponde a la época, que considera un “período de transición”, de construcción de una nueva sociedad. Parte de la base de que “... el amor no es sólo un poderoso factor de la Naturaleza, que no es sólo una fuerza biológica, sino también un factor social. En su propia esencia, el amor es un sentimiento de carácter profundamente social”. Plantea una categoría que a su juicio corresponde al momento histórico: el *amor-camaradería*. “El ideal de amor-camaradería (...) está fundado en el reconocimiento de derechos recíprocos, en el arte de saber respetar, incluso en el amor, la personalidad de otro, en un firme apoyo mutuo y en la comunidad de colectivas aspiraciones”.

No pueden constituir «la absorción» y el exclusivismo en el sentimiento de amor el ideal del amor determinante de las relaciones entre los sexos, desde el punto de vista de la ideología proletaria. Todo lo contrario. Al darse cuenta de la multiplicidad del «Eros de las alas desplegadas», el proletariado no se asusta en absoluto de este descubrimiento ni experimenta tampoco indignación moral como lo aparenta la hipocresía burguesa. En cambio, el proletariado trata de dar a este fenómeno (que es el resultado de complicadas causas sociales) una dirección que sirva a sus fines de clase en el momento de la lucha y de la edificación de la sociedad comunista. ¿La multiplicidad del amor en sí misma estará acaso en contradicción con los intereses del proletariado? Todo lo contrario: esta multiplicidad del sentimiento de amor en las relaciones entre los sexos facilita el triunfo del ideal de amor que se forma y cristaliza ya en el seno mismo de la clase obrera: el amor-camaradería.⁴⁰

Habrá negación inevitable en la superación de la antigua forma del amor:

Es indudable que el proletariado arrancará irremisiblemente muchas plumas de las alas del delicado Eros (...) Pero lo que no se puede hacer, porque significa no darse cuenta del porvenir, es lamentarse de que la

³⁶ Cit. por W. Goldman, p. 146.

³⁷ Kolontái, *¡Paso al Eros alado!* (1923). Disponible en www.marxists.org/espanol/kollontai/1923/0001.htm.

³⁸ Kolontái, *Autobiografía de una mujer emancipada*. Disponible en www.marxists.org/espanol/kollontai/recopilacion-kollontai.pdf.

³⁹ Kolontái, *¡Paso al Eros alado!*, ob. cit.

⁴⁰ *Ibid.*

clase obrera imprimira su sello en las relaciones sexuales con el fin de lograr que el sentimiento de amor corresponda con sus tareas de clase. Es evidente que, en vez de las viejas plumas arrancadas a las alas de Eros, la clase ascendente de la Humanidad hará que le crezcan otras de una belleza, brillo y fuerza desconocidos hasta ahora. No olvides, joven camarada, que el amor cambia de aspecto y se transforma de una manera inevitable a la vez que cambian las bases culturales y económicas de la sociedad.

Desde el punto de vista de la ideología proletaria, es mucho más importante y deseable que las sensaciones de los hombres se enriquezcan cada vez con mayor contenido y sean más diversas. La multiplicidad del alma constituye un hecho precisamente que facilita la educación y el desarrollo de los lazos del espíritu y del corazón, mediante los cuales se consolidará la colectividad trabajadora. Cuanto más numerosos son los hilos tendidos entre las almas, entre las inteligencias y los corazones, más solidez adquiere el espíritu de solidaridad y con más facilidad puede realizarse el ideal de la clase obrera: camaradería y unión.⁴¹

Como revolucionaria consecuente, Kolontái avizoraba el comunismo futuro, donde Eros tendría una nueva faz, inimaginable.

(...) cuando el proletariado haya triunfado totalmente y sea ya un hecho la sociedad comunista, el amor, el «Eros de alas desplegadas» (...) adquirirá un aspecto completamente desconocido hasta ahora por los hombres. (...) ¿Cómo se transfigurará este Eros? Ni la más creadora fantasía puede imaginárselo. Lo únicamente indiscutible es que cuanto más unida esté la Humanidad por los lazos duraderos de la solidaridad, más unida íntimamente estará en todos los aspectos de la vida, de las relaciones mutuas o de la creación. Por consiguiente, tanto menos lugar quedará para el amor en el sentido contemporáneo de la palabra. (...) Eros, el dios del amor, ocupará un puesto de honor como sentimiento capaz de enriquecer la felicidad humana en esta nueva sociedad, colectivista por su espíritu y sus emociones, caracterizada por la unión feliz y las relaciones fraternales entre los miembros de la colectividad trabajadora y creadora.⁴²

Sus tesis sobre la libertad sexual causaron mucha polémica y escándalo dentro del Partido y en la sociedad, donde muchos –y muchas– empezaban a pensar que las nuevas libertades daban más provecho a los hombres que a las mujeres. La sucesora de Kolontái al frente del Zhenotdel la culpó de las violaciones que habían sucedido ese año. En la discusión nacional sobre la reforma del Código de Familia, una mujer que integraba el Zhenotdel dijo que a las propuestas de Kolontái en el campo se las llamaba libertinaje. No faltaron declaraciones de mujeres contra el divorcio y la unión libre. En general, las opiniones, en uno u otro sentido, tenían un sesgo de clase, siendo las intelectuales y más acomodadas las partidarias de la nueva moral sexual.

Kolontái consideraba que la pensión alimenticia –uno de los temas en debate– era denigrante para las mujeres y que los hombres pobres no podían pagarla. Propuso la creación de un fondo especial, mediante un impuesto de dos rublos por persona, para el establecimiento de guarderías, hogares infantiles y apoyo a madres solteras. Stel'makhoviche concluía: “La liberación de las mujeres... sin una base económica que garantice a todos los trabajadores la independencia material plena, es un mito”⁴³.

El repliegue en el ámbito de la familia y la sexualidad

Kolontái seguía en el impulso y era ya la época del freno. Las utopías se estaban desvaneciendo, desplazadas por un nuevo realismo político. Cundían las voces contrarias a lo que Vol'fson calificó de “anarquía sexual”: el raudal de divorcios y abandonos que sufrían mujeres y niños, y los problemas sociales que se derivaban de ello.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ Cit. por W. Goldman, p. 146.

Uno de los más graves era el *besprizornost*, miles de huérfanos sin hogar y niños abandonados que vagaban por las calles, mendigando, robando, prostituyéndose. Wendy Goldman proporciona un cuadro aterrador de esta situación. No alcanzaban a solucionarla experimentos pedagógicos como el de Makárenko, que no se generalizó. Su obra tiene bastantes elementos en común con la propuesta de Krúpskaya, como la significación del trabajo productivo y de la autogestión por los educandos.

En la década del treinta se derivó hacia una política represiva contra los menores infractores, impulsada por Vyshinskii, de triste memoria,⁴⁴ que logró que la Komones⁴⁵ fuera reemplazada por la milicia y la fiscalía, en clara oposición al enfoque anterior que se preocupaba por las causas sociales del delito. Las instrucciones a los fiscales eran responsabilizar a los padres conjuntamente con los hijos. Fue ganando terreno una concepción jurídica positivista, enraizada en la idea de coerción.

En 1926 se recurrió a la adopción para solucionar el problema de los niños sin hogar. Pese a estar prohibida por el código de 1918, fue alentada con subsidios, por más que en el medio rural significara otorgar mano de obra gratuita a la familia. “El decreto era inequívoco: el Estado no hacía de la necesidad una virtud. El compromiso hacia la crianza socializada de niños aun existía en 1926, pero no podía ser realizado. (...) El decreto de 1926 simplemente codificó el resultado final de una década de lucha entre la visión y la realidad”⁴⁶. “La familia fue resucitada como solución al *besprizornost* porque era la única institución que podía alimentar, vestir y socializar al niño con un costo casi nulo para el Estado”⁴⁷.

Con el Primer Plan Quinquenal (1928) se produjo la incorporación masiva de mujeres a la industria, con lo cual tuvo una cierta reaparición de la colectivización del trabajo doméstico y del cuidado de los niños, bajo un signo más pragmático. Pero el fortalecimiento de la institución familiar avanzó, con la exaltación de la maternidad y la responsabilidad paterna por los hijos, recurriendo a la penalización. La Ley de 1936 que penalizaba el aborto, extendía la licencia maternal y la protección laboral de las embarazadas, establecía subsidios por nacimiento y a las trabajadoras con bebés, así como premios a las madres de muchos hijos. Esta ley se aprobó tras una breve y formal discusión jurídica, aunque no faltaron cartas de lectoras de *Pravda*, sobre todo estudiantes, contra la maternidad impuesta.

En cambio, la reforma del Código de Familia en 1926 fue precedida por tres años de amplios debates en todo el país, en especial en los congresos de mujeres. Muchos abogados plantearon, en contra de los libertarios, reforzar la institución del matrimonio en salvaguarda de las mujeres y de los niños. La práctica legal les mostraba que disposiciones del Código de 1918 que buscaban proteger a la mujer, como la que establecía que el matrimonio no implicaba la comunidad de bienes, en realidad la perjudicaba en casos de divorcio, y en muchas ocasiones la justicia exigía transgredir o reinterpretar la ley. En 1922 el Comisariado de Justicia emitió un fallo memorable, que consagraba las labores domésticas como trabajo productivo y socialmente necesario, por lo que “crea derechos a compartir los frutos de esta labor; es decir, la propiedad común del hogar”. Ese derecho no se fundaba en la condición de esposa sino en su trabajo, por lo cual la sentencia en un juicio posterior no lo reconoció a una mujer que tenía servicio doméstico.

En la elaboración del proyecto de reforma tuvo gran influencia el jurista Evgeny Pashukanis, que adhería a las tesis de la futura extinción de la ley y de la familia, pero que consideraba necesario proteger a las mujeres y los niños en las nuevas condiciones de la NEP. Porque toda esta discusión estuvo enmarcada en un debate

⁴⁴ A. Y. Vyshinskii, ex menchevique, se unió a los bolcheviques en 1920. Estuvo preso con Stalin en 1908. Fue miembro del grupo Legalidad Soviética, adverso a los libertarios, y entre 1935 y 1939 ejerció como procurador general y estableció las bases legales para los juicios por traición. Fue fiscal en los Procesos de Moscú. Persiguió a sus colegas más radicales con acusaciones de desviación ideológica. Tal fue el caso de Pashukanis, que terminó ejecutado por traición en 1937. Fue el principal responsable soviético en los juicios de Núremberg. Vyshinskii, ya muerto, fue condenado en el XX Congreso del PCUS en 1956 y sus textos eliminados de los cursos de Derecho. Pashukanis fue rehabilitado.

⁴⁵ Comisión de Delitos Juveniles, dependiente del Comisariado de Educación.

⁴⁶ W. Goldman, *op. cit.*, p. 108.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 109

teórico sobre la naturaleza de la ley y sobre su carácter y función en el período de transición al socialismo, en particular, bajo la NEP. Aún en la década del veinte había un cierto consenso básico en que la ley se extinguiría, con el Estado; podía haber diferencias en relación al cuándo.

Este concepto se va debilitando. Hacia 1924, en sus *Fundamentos del leninismo*, Stalin simplificaba: “la dictadura del proletariado realmente no se distingue en nada de la dictadura de cualquier otra clase, pues el Estado proletario es una máquina para aplastar a la burguesía”, por lo que el beneficiario sería la mayoría explotada. Pero todavía no se había olvidado de las tesis marxistas y señalaba que sólo “la forma soviética de Estado (...) es capaz de preparar la extinción del Estado”⁴⁸.

Años después, en el Informe al XVIII Congreso del PCUS (1939), dijo que cuando Engels hablaba de la extinción del Estado no podía adivinar la situación internacional de la época, las condiciones de la construcción del socialismo en un solo país, los enemigos exteriores del Estado socialista, situación que exigía no sólo la existencia del Estado, sino que este sea fuerte, con órganos de represión, contraespionaje y fuerzas armadas especializadas y eficaces. Por tanto, los discípulos de Lenin debían completar *El Estado y la Revolución*, corregirlo incluso.

Los argumentos pueden ser atendibles: Lenin y los dirigentes bolcheviques pensaron la Revolución Rusa como el primer movimiento de la gran sinfonía de la revolución europea, por usar la metáfora musical de Rodney Arismendi sobre la revolución continental de nuestra América. Las revoluciones en otros países de Europa fueron derrotadas y la URSS se vio abocada a enfrentar la agresión y el aislamiento. Lo que no es de recibo, y causó enorme confusión en las izquierdas, es que a ese régimen se lo identificara con el socialismo, cuando Lenin no había dudado en calificarlo de “capitalismo de Estado”⁴⁹, porque sabía que, por necesidad, se distanciaba de los principios de la Comuna de París, que siempre consideró válidos.

Una reflexión final

Sería un pecado de idealismo y de culto a la personalidad al revés atribuir a la voluntad de un personaje todo el viraje de los años treinta en relación a la cuestión femenina y la familia; más en general, a los ideales libertarios e igualitarios de la primera etapa de la revolución.

En los hechos fue un proceso contradictorio y complejo, que respondió muchas veces a las críticas consecuencias sociales de tres años y medio de guerra, a las que se sumaron epidemias, escasez de alimentos y combustibles, hambruna en 1921, colapso de la economía. La población de Moscú se redujo a la mitad, la de Petersburgo a un tercio, un fenómeno demográfico que afectó a muchas ciudades.

Muchos de los viejos cuadros y militantes bolcheviques y obreros murieron en la guerra o en las epidemias de tifus y de cólera,⁵⁰ mientras afluyan miles al bando vencedor, con su cuota de oportunismo y arribismo, menor preparación y experiencia políticas, supervivencia de las costumbres e ideologías tradicionales, a la vez que se debilitaba la composición proletaria del partido por la ruina de la industria. Asimismo, crecía la influencia de la vieja y nueva burocracia, que Lenin denunció reiteradamente y que Eisenstein caricaturizó sin piedad en su film *Lo viejo y lo nuevo* (1929). El repliegue que supuso la NEP, con el desarrollo de nuevas capas sociales (los *nepmen*, los *kulaks*) con intereses propios y adversos al socialismo, también implicó el desarrollo de una administración más especializada y frondosa.

⁴⁸ J. Stalin, *Fundamentos del leninismo*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1953, p. 40. Disponible en www.marxists.org.

⁴⁹ Lenin, *Informe al X Congreso del PC (b) de Rusia* (1921). Disponible en www.marxists.org.

⁵⁰ La guerra se cobró cuatro millones de vidas; las epidemias, el hambre y el frío mataron a siete millones y medio. Cf. W. Goldman, *op. cit.*, p. 18.

La concepción del socialismo, entendido como una transformación radical de la vida y las relaciones humanas (es decir, la construcción de un “hombre nuevo”), resultaba cada vez más distante de la definición estalinista, sumamente normativa y mecanicista, como un sistema político y económico construido según leyes objetivas ineluctables que *rigen* la naturaleza, la economía, la sociedad y la historia.⁵¹ Krúpskaya marca claramente esa distancia en 1926, dirigiéndose a los jóvenes:

(...) la construcción del socialismo no consiste únicamente en crear una nueva base económica ni en implantar y fortalecer el poder soviético, sino también en educar a un *hombre nuevo* que aborde de manera nueva, a lo comunista, a lo socialista, todas las cuestiones; y cuyas *costumbres* y cuyas relaciones con los demás hombres sean completamente distintas a las que existían bajo el régimen capitalista. (...) Una economía social altamente desarrollada no es más que la base, el fundamento, que hace posible el bienestar general. La esencia de la construcción del socialismo reside en una *organización nueva de todo el tejido social*, en un nuevo régimen social, en *nuevas relaciones entre los hombres*. Queremos construir una vida holgada y al mismo tiempo *luminosa*.⁵²

Esta reseña acerca de hombres y mujeres que intentaron tomar el cielo por asalto, puede mostrar –espero– que sólo en un proceso revolucionario las mujeres de Rusia podían avanzar en su emancipación, siendo la emancipación femenina –según Fourier– la medida de la emancipación de toda la sociedad. Al mismo tiempo, es necesario comprender y analizar las contradicciones –muchas veces desgarradoras– entre un proyecto emancipador y las condiciones materiales y culturales en que debió abrirse camino.

⁵¹ J. Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la URSS* (1952). La palabra “leyes” aparece en cada párrafo. Véase www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe1/Stalin%20-%20Obras%20escogidas.pdf

⁵² Krúpskaya, *Discurso en el VII Congreso del Komsomol* (1926), en *La educación de la juventud*, ob. cit., pp. 28-30. Las cursivas son mías.